



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Sindicalismo y peronismo desde el concepto gramsciano de revolución pasiva. Propuestas para rediscutir los orígenes del populismo argentino

Esteban Piliponsky

Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Becario CONICET.

Correo electrónico: epili40@hotmail.com

El presente escrito está basado en trabajo final presentado para la aprobación del curso de posgrado “Análisis socio-histórico I: Antonio Gramsci”, dictado por el Dr. Waldo Ansaldi en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, durante el primer cuatrimestre de 2009. Agradezco al mencionado docente las sugerencias para este trabajo.

Recibido con pedido de publicación: 19 de marzo del 2011

Aceptado para publicación: 26 de abril del 2011

Resumen

Sindicalismo y peronismo desde el concepto gramsciano de revolución pasiva. Propuestas para rediscutir los orígenes del populismo argentino

La utilización de Antonio Gramsci, tanto para estudios sociales y análisis políticos como para el marco espacial latinoamericano, ha sido demostrada por diversos intelectuales y militantes. En el presente trabajo se busca hacer uso de la interpretación que este hizo a cerca de su contexto, es decir de su propio presente nacional e internacional, basándonos en el concepto de revolución pasiva. Con él Gramsci explica una serie de fenómenos contemporáneos entre sí, aparentemente diferentes pero producto de una misma etapa del capitalismo, cuyo elemento en común es el avance de la hegemonía dominante sobre las masas. A partir de ese esquema, se buscará realizar un análisis explicativo de las relaciones entre el peronismo y el sindicalismo en la Argentina durante los orígenes del fenómeno populista local, enmarcando este proceso en la mencionada etapa más general. Pero no será la meta respondernos si este proceso es catalogable como revolución pasiva o no. Por el contrario, se pretende proyectar desde los elementos otorgados por Gramsci, un marco teórico para un estudio que permita reinvestigar la relación entre el Estado peronistas y las masas, complejizando las hipótesis existentes. Para ello, la obra de Gramsci es un aporte en tanto análisis global del período, y como modelo metodológico para el estudio de fenómenos sociales como el aquí propuesto.

Palabras clave: Gramsci; revolución pasiva ; peronismo; populismo; sindicalismo

Summary

Trade unionism and peronism from the gramscian's concept of passive revolution. Proposals to discuss the origins of argentine populism

The use of Antonio Gramsci, as much for social studies and political analyses as for the Latin American space frame has been demonstrated by diverse intellectuals and militants. The present aims to make use of his interpretation on their context, which is to say of its own national and international present, basing us on the concept of passive revolution. With this, Gramsci explains a series of contemporary phenomena, apparently different though the product from a same stage of Capitalism, whose common element is the advance of the dominant hegemony on the masses. From that scheme, we'll look for to realize an explanatory analysis of the relations between the trade unionism and Peronism in Argentina in the origins of the local Populist movement, framing that process in the mentioned more general stage. But it will not be the goal to respond if this process is classifiable like passive revolution or not. On the contrary, the intent will be to project, from the elements granted by Gramsci, a theoretical frame that allows investigating the relation between the Peronism State and the masses. For it, the work of Gramsci is a contribution in as much global analysis of the period and as a methodological model for the studies of social phenomena like proposed here.

Keywords: Gramsci; passive revolution; peronism; populism; trade unionism

La obra de Gramsci

Se ha mencionado en muchas ocasiones que Gramsci escribe los *Cuadernos de la Cárcel* “desde la derrota”.¹ Tras la revolución rusa de 1917 los comunistas europeos esperaban que la experiencia se expandiera hacia el resto del continente. Italia, país del pensador en cuestión, era uno de los lugares en donde dicha propagación aparecía con mayor posibilidad. Esa esperanza, finalmente abortada, no era producto de una visión mecanicista de la historia, al menos en el caso de Gramsci. Ya con su escrito *La revolución contra el capital* (1917) éste había propuesto una visión original de los sucesos de Octubre a muy pocos días de ocurridos, y comenzaba a mostrar su empeño en luchar contra las tendencias historicistas del marxismo más vulgar. Por el contrario, las posibilidades de un movimiento revolucionario en la Italia de la primera posguerra aparecían como una opción potable del devenir de dicho país. En ese marco Gramsci ocupaba un lugar destacado como dirigente del Partido Comunista (PC) y líder de los Consejos de Fábrica. Sin duda esta experiencia al frente de un movimiento obrero de masas fue fundamental para producir los *Cuadernos...*, su obra más reconocida. Sin embargo no sólo fracasó la idea de imponer la experiencia bolchevique más allá de Rusia, sino que se desarrolló el mayor movimiento de masas de derecha hasta allí conocido: el fascismo.

Uno de los objetivos centrales de los escritos de Gramsci durante su cautiverio fue explicar este proceso en el cual era derrotada la revolución social y triunfaba otra capitalista y de derecha. Incluso se puede pensar al conjunto de sus análisis socio-históricos desde esta búsqueda, la cual fue desarrollada a partir de dos ejes. Por un lado, la reconstrucción de la historia contemporánea de Italia, centrándose en su constitución como Estado-Nación moderno, mediante una vía diferente a la entonces entendida como canónica por el marxismo: la Revolución Francesa de 1789. Por el otro, en la inclusión del fascismo en un contexto global político y económico por el que transitaba el capitalismo occidental, el cual se agudizó en la entre-guerra. En su pensamiento, el análisis cronológico de la historia italiana se imbrica con una interpretación de la situación internacional contemporánea al fenómeno que se pretendía explicar. Este ejercicio de análisis demuestra que Gramsci, más allá de un agudo intelectual y dirigente político, fue un pensador con una importante formación teórica y académica. En el primero de estos ejes, en donde el autor estudió *il Risorgimento*, su análisis es más preciso y su conceptualización más “literal” que en el segundo, en donde buscó explicar el surgimiento del fascismo. Esto sucedió por las condiciones en las que produjo este pensador. Al estar encarcelado, su comunicación con el mundo exterior era limitada y sus opiniones acerca de su presente eran más generales que cuando se refería a la historia de la península. Pero además, la censura lo llevó a metaforizar para referirse a los hechos políticos y sociales contemporáneos a sus escritos. Tal es el caso de la separación entre “oriente” y “occidente” que claramente no era una distinción geográfica; o incluso el concepto de revolución pasiva, el cual es discutible en su sentido semántico, usado para designar algunos de los procesos analizados. Sin embargo, su aislamiento también le permitió mantenerse al margen de la razzia estalinista. Esta situación ayuda a explicar la excepcionalidad de sus escritos, frente a la escasez de otros textos de la época que, con la perspicacia de este autor, interpreten desde el marxismo el ascenso del fascismo.

Así como el interés por el pasado que ocupaba a Gramsci era en función de su presente, como destaca Waldo Ansaldi tras citar la frase del escritor sardo, “La historia me interesa por razones ‘políticas’, no objetivas” (Ansaldi, 1992: 1), también su dedicación a la cuestión internacional aspiraba a explicar mejor la realidad nacional. Según Eric Hobsbawm este intelectual es “el único pensador

¹ Esta obra es la compilación póstuma de los escritos y la correspondencia de Gramsci, de su producción en la cárcel fascista entre 1929 y 1935. En adelante nos referiremos a la misma como los *Cuadernos...*

marxista que ofrece la base para integrar la nación, como realidad histórica y social, en la teoría marxista. Rompe la costumbre de considerar ‘la cuestión nacional’ como algo externo al movimiento de la clase trabajadora” (Hobsbawm, 1978: 29). Este aporte, el cual es otro certero golpe a la historiografía mecanicista, nos otorga dos herramientas útiles para el presente trabajo: su metodología de relacionar dialécticamente pasado y presente al mismo tiempo que situación nacional e internacional, y su interpretación del período de entreguerras con las transformaciones estructurales del capitalismo en dicha etapa.

La política como ciencia autónoma

Es claro que Gramsci retomó la obra y los aportes de Maquiavelo buscando cumplir él una tarea similar a la del autor de *El Príncipe*, siendo ésta otra de las analogías entre pasado y presente que aparece en los *Cuadernos...* Dicha tarea era la de hacer explícita la autonomía de la política, como ciencia y como acción humana, respecto a las demás esferas sociales. Gramsci consideraba que “la formulación dada por Maquiavelo a la cuestión de la política (y la afirmación implícita en sus escritos de que la política es una ciencia autónoma...) es aún hoy discutida y contradicha, no habiendo logrado convertirse en ‘sentido común’” (Gramsci, 2003: 19). Este debate era en el siglo XX y para los objetivos del joven socialista, introducir dicha concepción dentro de la “filosofía de la praxis”, es decir del marxismo, vulgarizada en aquellos años por la fosilización y dogmatización de las ideas de sus mentores. Más de cuarenta años después de la divulgación de la obra de Gramsci, y de su reconocimiento a nivel internacional, esta contienda tiene gran vigencia dentro del amplio espectro de las izquierdas.

Es común, por ello, que uno de los reconocimientos más reiterados hacia el autor aquí estudiado sea el de considerar que “la contribución principal de Gramsci al marxismo [fue]: su trabajo sobre teoría política marxista” (Hobsbawm, 1978: 19). Este aporte se vuelve de suma importancia para el proyecto de investigación aquí esbozado ya que, como afirma Juan Carlos Portantiero, es un problema la “carencia de una teoría del Estado y de lo político en el marxismo latinoamericano” (Portantiero, 1980: 31). Dicha afirmación debe ser matizada por los años que transcurrieron desde su enunciación pero, en absoluto descartada por anacrónica.

Sin embargo, no puede caerse en un uso excesivo de Gramsci pues como todo pensador, aporta una teoría que debe ser utilizada en forma crítica y ubicada en su contexto geográfico e histórico. Esto fue tema de preocupación en los *Cuadernos...*, donde se han dedicado importantes espacios al análisis de la “traductibilidad” de los conceptos que se utilizan, y de lo cual debemos preocuparnos al retomar sus propuestas. Gramsci sostenía, “es preciso considerar fundamentalmente a Maquiavelo como expresión necesaria de su tiempo, vinculado en forma estrecha a las condiciones y exigencias de su tiempo” (Gramsci, 2003: 21). Lo mismo debemos hacer nosotros con este escritor, quien a pesar de tener suma vigencia no ha vivido procesos como la segunda guerra mundial, el comienzo y la finalización de la guerra fría (con la conformación de sus respectivos “bloques históricos”), entre muchos otros sucesos.

Uno de los principales aportes al concebir la política como ciencia autónoma es la diferenciación entre clases sociales y grupos dominantes y dominados. Gramsci escribía al respecto, “es necesario tener en claro que la división entre gobernados y gobernantes, si bien en última instancia corresponde a una división de grupos sociales, existe también en el seno del mismo grupo, aunque este sea homogéneo desde el punto de vista social” (Gramsci, 2003: 26). Esta afirmación se refiere principalmente a la diferencia que puede haber entre clase dominante, cuyo sentido es político, y clase burguesa en sentido económico. Sin embargo en el presente trabajo se buscará poner el acento en la idea de divisiones en el seno de la clase trabajadora. Esta siempre tuvo corrientes

políticas e ideológicas heterogéneas, siendo unas hegemónicas sobre las otras. Las contiendas internas marcaron a lo largo de su historia la estrategia de la clase, la cual al igual que en el seno de los grupos capitalistas no está ajena a las tensiones y luchas intestinas.

La revolución pasiva como categoría analítica

En su afán de producir una historia global de Italia Gramsci retoma el concepto de revolución pasiva, acuñado por Vincenzo Cuoco, para explicar el movimiento llamado *Il risorgimento* en dicho país, el cual culmina en la formación del Estado-Nación en la península. En los *Cuadernos...* esta categoría analítica es utilizada para explicar los procesos de transformación reaccionarios que se suscitaron a lo largo de la historia del capitalismo. Gramsci explicaba esta idea diciendo que “es necesario dar un juicio ‘dinámico’ sobre las ‘restauraciones’ que serían una ‘astucia de la providencia’, en sentido viqueano” (Gramsci, 2003: 85). Siguiendo a Néstor Kohan (2006), podemos decir que “La revolución pasiva es para Gramsci una ‘revolución-restauración’, o sea una transformación desde arriba por la cual los poderosos modifican lentamente las relaciones de fuerza para neutralizar a sus enemigos de abajo.

Mediante la revolución pasiva los segmentos políticamente más lúcidos de la clase dominante y dirigente intentan meterse ‘en el bolsillo’ (la expresión es de Gramsci) a sus adversarios y opositores políticos incorporando parte de sus reclamos, pero despojados de toda radicalidad y todo peligro revolucionario. Las demandas populares se resignifican y terminan trituradas en la maquinaria de la dominación”.²

Cuando Gramsci afirma, “el concepto de revolución pasiva me parece exacto no sólo para Italia sino también para los otros países que modernizaron el Estado a través de una serie de reformas de guerras nacionales, sin pasar por la revolución política de tipo radical-jacobino” (citado en Ansaldi, 1992: 9), abre una puerta para “traducir” el concepto a otras experiencias más allá de la italiana. Pero si su concepción era que esta vía era la excepción y la francesa-jacobina representaba el modelo clásico, diversos estudios han demostrado que esto es exactamente al revés, tal cual remarca Ansaldi. Bajo esa premisa, han surgido diversos estudios que analizaron las independencias latinoamericanas en clave de revoluciones pasivas, siendo el trabajo de este historiador argentino uno de ellos.

Sin embargo, como sostiene el escritor brasileño Roberto Aggio (1998), la revolución pasiva no sólo se da en la formación de cada Estado-Nación sino también en las etapas de crisis burguesas siguientes a su consolidación originaria. Otra vez aparece aquí una comparación subterránea realizada por el propio Gramsci entre pasado y presente, en este caso entre *Il risorgimento* y el fascismo. Si en los *Cuadernos...* se dice explícitamente que el primero de estos procesos es una revolución pasiva, no sucede lo mismo con el segundo, aunque existe en general un acuerdo para interpretar que la categoría es también pensada para el régimen de Mussolini. Las diferencias de apreciación en la lectura de los *Cuadernos...* son consecuencia de las metáforas obligadas usadas por Gramsci debido a la censura policíaca, lo cual dificulta la lectura y diversifica las interpretaciones. En el presente trabajo coincidimos con la línea propuesta por Aggio quien considera, siguiendo a Gramsci, que existen dos grandes ciclos de revoluciones pasivas. El primero tras la revolución francesa de 1789 y como una respuesta a ella. Se incluyen en este ciclo los procesos considerados “retardados” como el alemán y el

² Esta conceptualización es citada a fin de dejar estipulado en el presente trabajo una definición “lexical” del concepto. Sin embargo, el mismo es de gran riqueza y su delimitación puede agrandarse y complejizarse a partir de la lectura de la bibliografía citada en el presente artículo.

italiano, aunque el proceso de revolución-restauración puede aplicarse a casos como el inglés más allá de no estar contemplado para esta cronología, según el escritor brasileño. El segundo ciclo, en el cual nos centramos en la presente investigación, son aquellos fenómenos acaecidos tras la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa de Octubre, cuyos modelos serían los fascismos, el fordismo (americanismo) y los estados de bienestar social demócratas europeos. Aggio considera que estos regímenes tan disímiles representan una nueva fase del capitalismo, en donde predominan novedosos procesos moleculares de transformismo, los cuales se pueden identificar como revoluciones pasivas “modernas”. Estas se caracterizan por dos aspectos, en primer lugar el paso de la economía individual a la economía planificada; y en segundo término, la difusión de la hegemonía burguesa entre las masas a partir de la ampliación del Estado, el cual captura elementos subalternos con el objetivo paradójico de “organizar a las masas para tenerlas desorganizadas”. La cuestión está, como propone este autor, en determinar en cada caso histórico, en qué grado, con cuánto alcance y por cuáles formas, las clases subalternas contrajeron su protagonismo, pues esto determinará las diferentes modalidades de revolución pasiva, es decir, su mayor o menor “retraso”.

Algunos aspectos sobre el peronismo

Partiendo del mencionado arsenal teórico y metodológico ¿pueden usarse los aportes de Gramsci para analizar el fenómeno peronista en Argentina? Aunque en los *Cuadernos...* como en el resto de la obra de su autor las referencias a Latinoamérica son escasas, numerosos autores han escrito a cerca de lo atinado y rico de su uso para este espacio.³ Alguno de estos trabajos, además, han utilizado el concepto de revolución pasiva para la región, aunque es casi nula la referencia específica al peronismo.

Sin embargo, el objetivo de este trabajo no es determinar si el fenómeno populista en la Argentina es o no definible mediante el mencionado concepto. Como remarca Ansaldi, “José Aricó muestra muy bien y muy convincentemente la potencialidad analítica de la aplicación de las categorías gramscianas en el estudio de nuestra sociedad. Lo hace a partir de una pregunta del propio italiano sobre ‘las condiciones de ‘universalidad’ de un principio teórico. Su respuesta insiste en la necesidad de que él aparezca como una expresión originaria de la realidad concreta a la que se lo incorpora; no puede ser por tanto el punto de partida de la investigación, sino su punto de llegada” (Ansaldi, 1992: 7). Sin embargo, si no se busca adaptar la realidad al modelo teórico, el análisis de las revoluciones pasivas modernas pueden darnos elementos que permitan entender al populismo argentino en un contexto más global, siendo parte de un marco teórico con el cual abordar estudios más precisos y profundos. Ese es el objetivo que se busca aquí.

El presente escrito es parte de una investigación más amplia, acerca de la relación entre sindicalismo y peronismo en la provincia de Tucumán durante los orígenes del mencionado fenómeno. Para este análisis, la enunciación y explicación de Gramsci respecto al crecimiento del Estado y de la hegemonía de las clases dominantes sobre las subalternas, pueden ser de gran utilidad. Pero, antes de esto, debe enmarcarse dentro de la situación internacional el proceso que se desea analizar, tal cual hace Gramsci en sus escritos. Si bien un desarrollo del contexto mundial de la época a investigar sería inabarcable aquí, debe decirse que al buscar una relación entre el “ciclo de las revoluciones pasivas modernas” y el peronismo, estos se encuentran en momentos cronológicos diferentes. Una de las mayores asimetrías se da en que cuando surge el populismo en la Argentina, el fascismo está fuertemente cuestionado, en medio de la segunda guerra mundial, y la propia Iglesia

³ Una obra pionera en este sentido es la de Aricó (1988). También deben sumarse los aportes ya mencionados de Portantiero (1980), Ansaldi (1992) y la compilación de Aggio (1998).

Católica comienza a defender, al menos discursivamente, ciertos aspectos de la democracia liberal como el régimen electoral, percibiendo la nueva batalla del “occidente” contra el comunismo. Este es uno de los puntos a tener en cuenta para caracterizar el proceso local.

Buscando realizar un ejercicio que sirva como marco metodológico en la investigación general que pretendo realizar, esbozaré dos de los aspectos desde los cuales parte mi investigación, para que sean luego pensados a la luz de los aportes de Gramsci. En primer lugar, se ensayará un pequeño análisis del movimiento sindical existente en los años previos a la dictadura de 1943 y su transformación en dicho período. Luego nos referiremos al régimen de Junio, surgido de aquel golpe de Estado, con respecto a su proyecto y su relación para con los trabajadores y sus organizaciones.

Los sindicatos

El debate instaurado por Gino Germani sobre la división de la clase obrera en “nuevos” y “viejos” trabajadores, sigue siendo el punto de partida para referirse al estado de la cuestión en las investigaciones sobre los orígenes del peronismo (Germani, 1973). Si bien sus tesis aparecen contrarrestadas y desacreditadas en la mayoría de las investigaciones, sigue vigente su análisis centralista, en detrimento de las provincias del mal llamado “interior argentino”. Las respuestas más comunes a los planteos de Germani, remarcan la homogeneidad en términos sociológicos alcanzada por la clase obrera hacia 1943 tras al proceso de industrialización sin distribución vivido en los años treinta. Las mismas, sin embargo, se siguen sosteniendo en la división de los trabajadores entre recientes migrantes internos y viejos inmigrantes extranjeros, aunque subrayan el proceso de uniformidad vivido por los obreros antes del peronismo. Estas hipótesis pueden ser aplicables a la Capital Federal y sus alrededores. Pero ¿quiénes son los “viejos” y los “nuevos” obreros en el resto del país? Las migraciones internas desde las zonas rurales de cada provincia hacia sus principales ciudades no parecen representar un cambio determinante en la fisonomía del conjunto de la clase trabajadora en cada lugar, según se desprende de los recientes y aun escasos trabajos al respecto.⁴ Incluso en algunas provincias, el principal apoyo obrero no tuvo su epicentro en las ciudades más importantes. En este sentido la experiencia tucumana es destacable. Allí, uno de los más importantes apoyos al naciente movimiento peronista vino dado por un importante sector de los obreros del azúcar, quienes trabajaban y vivían en el “interior” de la provincia. La Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) organizada por estos obreros con el apoyo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, creada y dirigida por Juan D. Perón, fue pionera en el apoyo explícito al entonces coronel ya desde los primeros meses de 1944, y uno de los primeros gremios en declarar la huelga por su libertad, el 15 de octubre de 1945. Estos hechos, además de poner en cuestión las hipótesis vigentes, demuestran que los estudios en las provincias no persiguen reconocimiento localista, sino que deben ser contemplados para una interpretación global de la historia argentina.

Sumado a esto, el tema de la heterogeneidad u homogeneidad de la clase debe seguir siendo profundizado. El paso historiográfico de la visión Germaniana a una concepción de los trabajadores sostenida en la uniformidad de los mismos, era descrita así por Daniel James: “la imagen de que en los años de formación del peronismo la clase obrera había sido una masa pasiva y manipulada dejó sitio a la imagen de actores políticos con conciencia de clase que procuraban encontrar un camino realista para la satisfacción de sus necesidades materiales. La dicotomía anterior entre la vieja y la nueva clase obrera quedó subsumida en esta imagen de una clase obrera cada vez más homogénea” (James, 1987: 446). Esta corriente surgió en la segunda mitad de los años 60, siendo continuada y fortalecida tras la última dictadura militar en las décadas de los 80 y 1990 del siglo pasado. Sus

⁴ Alguno de ellos son: Melón y Quiroga (2006), Tcach y Macor (2003), Rubinstein (2005). Tcach (1991).

referentes principales son, la reconocida obra de Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis (1972) y los trabajos de Juan Carlos Torre, principalmente *La vieja guardia sindical* y *Perón: sobre los orígenes del peronismo* (1990). Esta línea historiográfica nació con el objetivo de revelar la importancia y el protagonismo del olvidado movimiento obrero y gremial pre peronista, y su continuidad frente al nuevo fenómeno. Esta aspiración fue alcanzada con bastante éxito, más allá de que los estudios se centraron primordialmente en la ciudad de Buenos Aires, algo que caracteriza al grueso de las investigaciones sociales del país. Sin embargo su hipótesis de que hacia 1943 la clase obrera era homogénea limitó, según los supuestos del presente trabajo, las explicaciones acerca de la alianza entre el peronismo y un sector de los trabajadores. Murmis y Portantiero sostenían, “nuestro punto de vista es que la participación de los trabajadores en los orígenes del peronismo debe ser explicada fundamentalmente [...] por la homogeneidad de la clase obrera como fuerza de trabajo explotada, en un momento en el que culmina un largo ciclo de acumulación sin distribución” (Murmis y Portantiero, 1972: 118). La igualación de los trabajadores en función de su situación “estructural”, restringe una lectura de la relación de los obreros con el peronismo desde lo político. Los autores advierten esto y contemplan la posibilidad de que otros estudios partan desde la idea de heterogeneidad, a partir de los “tipos de experiencia industrial”, aunque aclaran que “su alcance no daría para cortar en dos las orientaciones obreras globales frente al populismo, pero sí para discriminar formas o tipos de participación predominantes dentro de una mayoría que colabora activamente en la constitución de una alianza nacionalista popular, como salida política frente a otra alternativa de alianza” (Murmis y Portantiero, 1972: 118; cursivas en el original). Entonces, queda pendiente una explicación que deleve los conflictos en el seno de los trabajadores y la forma en la que se vuelve hegemónica la postura de la alianza con el sector eclesiástico militar representado por Perón. Los aportes de Torre no llenan este vacío, pues el autor considera al actor sindical como “la” vieja guardia, la cual actúa en forma relativamente uniforme, permanentemente oscilante y principalmente pragmática frente a la dictadura de Junio. Esto la lleva finalmente a un acuerdo con el régimen en un camino con escasas alternativas durante la coyuntura de julio-octubre de 1945. En esta línea Louis Doyon afirma que “la convergencia con los jefes militares era **la única vía** que los trabajadores tenían disponible para acceder a una más plena incorporación ciudadana” (el subrayado es propio), (Doyon, 2006: XXII).

Sin embargo, la historia del movimiento obrero argentino se caracterizó por tener desde sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX, una gran heterogeneidad política, ideológica y organizativa que fue complejizándose a lo largo de su existencia. Esta pluralidad, con plena vigencia hacia 1943, se tradujo en diversos y diferentes posicionamientos durante el golpe de Estado emprendido aquel año, lo que a su vez provocó tratos particulares por parte del régimen hacia cada fracción obrera.⁵

El régimen populista y su relación con los trabajadores

A pesar de las diferencias entre los militares que tomaron el poder en 1943 existía en un sector mayoritario de aquéllos, puntos en común acerca de cómo debía ser la organización de la sociedad.⁶ Esto puede resumirse en lo que Loris Zanatta (1996) llamó la “nación católica”. Más allá de las alianzas, rupturas y reposicionamientos políticos sucedidos entre el golpe de Estado y el año 1945, no

⁵ Un primer acercamiento a esta hipótesis fue la desarrollada en mi tesis de licenciatura: Piliponsky, (2008).

⁶ Respecto a los cambios en la cúpula del régimen de Junio a nivel nacional puede consultarse Piñeiro, Elena (1997).

puede decirse que la facción del régimen que pactó con sectores sindicales careciera de un proyecto socio político propio. La fracción dentro del gobierno a la que adhería Perón, era parte de una corriente ideológica amplia y en crecimiento durante la década de 1930, caracterizada por su antiliberalismo, anticomunismo y corporativismo. Esta línea surgida dentro del integrismo católico, y potenciada por el clima internacional de pre-guerra, consideraba necesaria la organización de los trabajadores. Sus contrastes se encontraban en el método de llevar esto adelante.⁷

En sus estudios sobre el PC Argentino, Hernán Camarero sostiene que este partido representaba la corriente de mayor expansión en el movimiento obrero en los años previos a 1943. Para explicar su declive frente al peronismo el autor considera que, “la clave residió en la fuerza con la que surgió el populismo en la Argentina, es decir, en el desacople entre el crecimiento rápido y exponencial de la alianza entre un sector del sindicalismo (no comunista o con escasos vínculos con esta corriente) y la elite militar-estatal encabezada por Perón, y el desarrollo más lento y gradual que venía experimentando el avance comunista en el mundo del trabajo” (Camarero, 2001: 151). Siguiendo esta línea podríamos suponer que, si el régimen de Junio logró dar un golpe letal al grupo más dinámico dentro del mundo del trabajo, aliándose con otro sector sindical, sin duda alteró al conjunto de las corrientes operantes dentro del movimiento obrero invirtiendo su relación de fuerzas. Como ya hemos mencionado, dichas corrientes eran heterogéneas, siendo numerosas las respuestas frente al fenómeno populista. Desde el surgimiento de la clase obrera argentina, esta tuvo en su seno líneas hegemónicas que fueron desplazándose unas a otras sucesivamente. Lo particular del peronismo es la velocidad con la que se dio este cambio, y el aislamiento en el que cayeron los demás grupos, no-hegemónicos. Este proceso, más allá de su multicausalidad, no puede explicarse sin ubicar como elemento central al poder estatal abocado a interferir en el mismo.

Algunas hipótesis desde el concepto de autonomía (en sentido gramsciano)

Si hemos sostenido que Gramsci realiza permanentes analogías entre *il Risorgimento* y el ascenso del fascismo, hay un elemento central que los diferencia: la expansión de la hegemonía de las clases dominantes sobre las masas. Podría decirse que para este pensador, ambos ciclos de revoluciones pasivas son contestatarias a una revolución radical, el primero a la francesa de 1789 y el segundo a la rusa de 1917. Pero naturalmente, uno y otro momento representan etapas diferentes. En el amplio espectro de movimientos encuadrados por Gramsci como transformaciones conservadoras del período de entreguerras, el común denominador es el apoyo dado de diversas maneras por importantes sectores de las “clases subalternas”, a regímenes que ceden frente a sus exigencias económico-corporativas pero atacan su capacidad de decisión política. En ese sentido es clave analizar la idea de autonomía en este autor. Según Daniel Campione la revolución pasiva gramsciana es un proceso “que puede realizar un programa en apariencia muy similar que una auténtica revolución, pero cuyos resultados en términos de iniciativa y autonomía populares son diversos y hasta opuestos” (Campione, 2006: 31). Esta paradoja es la que se busca explicar en los *Cuadernos...*, centrandó el análisis en la combinación de coerción y coacción.

Las mencionadas ideas pueden ser usadas para analizar el vínculo del naciente peronismo con el mundo sindical, actor protagónico en el ascenso del populismo local. En este análisis aparece como un concepto importante el de autonomía. Pero su definición es muy amplia, y suele ser un término utilizado para referirse a cuestiones muy disímiles. La oposición entre autonomía y heteronomía ha sido numerosas veces planteada en los debates en torno al surgimiento del

⁷ Un interesante y provocador itinerario de la ideología católica integrista en esos años es la realizada por Sebrelli (2003).

peronismo, pero en pocas ocasiones debatida en términos analíticos. Nuevamente, quien ha puesto el tema en cuestión fue Germani, al sostener que los “nuevos” trabajadores tenían un accionar heterónomo en contraposición a la autonomía de los “viejos”. Esta idea partía de analizar la conciencia particular de los actores, la cual era individualista en un caso y grupal (o clasista) en el otro. Quienes cuestionaron estas afirmaciones han sostenido la autonomía del conjunto de la clase, en la demostración de que la conciencia de los migrantes internos no era opuesta a la de los trabajadores más antiguos. Una propuesta innovadora fue la de Susana Pont (1984), quien analizó el concepto basándose en la obra de Max Weber, y produjo definiciones de gran utilidad para interpretar a los sindicatos durante el peronismo, las cuales sería fructífero poner en diálogo con las ideas de Gramsci (objetivo que excede al presente escrito). Sin embargo, durante el análisis empírico de la mencionada investigación, en donde Pont concluye que el movimiento obrero mantuvo durante el gobierno peronista su autonomía sindical y hasta la disolución del Partido Laborista la autonomía política, se estudia sólo a los trabajadores cercanos al peronismo, igualándolos a la totalidad de la clase.

En el presente trabajo, en cambio, se parte de considerar que existió una irrupción del régimen de Junio en el mundo de los trabajadores en detrimento de la autonomía sindical. Dicho gobierno acordó con un sector del gremialismo existente, que no era el hegemónico antes del 43 ni parecía tener la fuerza para serlo sin la ayuda estatal. Es cierto, como remarca Torre, que frente al vacío político en el que se encontraba Perón y su entorno hacia 1945, tras el fallido acuerdo con los principales caudillos de la Unión Cívica Radical, la alianza con un sector de los sindicalistas les daba a éstos una gran capacidad de acción. Pero se deben contemplar dos elementos que son previos. En primer lugar, la capacidad de estos dirigentes para representar a la gran mayoría de sus compañeros se dio gracias al apoyo gubernamental, que persiguió a los gremialistas opositores y consideró a sus aliados legítimos interlocutores y únicos representantes obreros. En segundo término, el acercamiento del régimen de Junio hacia los trabajadores distaba de tener como único objetivo obtener base social. Existía, como hemos dicho, un proyecto de organización sindical que debe rastrearse en la doctrina social de la iglesia nacida con la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII, dictada en 1891. Aunque la presencia de dicha corriente era escasa dentro del movimiento obrero argentino, la misma contó desde su nacimiento con una importante militancia de sectores del clero y del laicado católico, potenciada en los años treinta. Éstos tenían como principal preocupación, la organización gremial de los trabajadores. Si bien el proyecto de Perón, basado en estas ideas, tenía elementos comunes con la fracción sindicalista con la que abrió el diálogo, ambos tenían programas diferentes, que se mantuvieron en disputa a lo largo del gobierno justicialista. Por lo tanto, dentro del mundo sindical la autonomía del movimiento obrero, entendiendo que ésta debe medirse en términos relativos pues nunca es pura o total, fue cercenada por el Estado. Es decir, disminuyó respecto a los años anteriores. Estas ideas nos llevan a realizar dos replanteos sobre la mirada historiográfica tradicional del período: a) la “vieja guardia” y sus respuestas frente al peronismo fueron heterogéneas, y no pueden dividirse tan sólo en comunistas y oficialistas; b) la alianza entre Perón y un sector de los gremialistas se va produciendo en forma paulatina desde que este crece en el gobierno, y no en forma compulsiva por la coyuntura de mediados de 1945.

Existe entonces una continuidad en el populismo local desde su conformación. Las razzias producidas contra los trabajadores opositores fueron inmanentes al régimen, y no sólo con aquéllos sino también con los dirigentes obreros que se adhirieron a la alianza pero buscaron darle otro cariz. Antes de 1943 la represión, persecución y expulsión del seno de las organizaciones gremiales para con sectores de militantes no era novedosa ni desde el Estado, quien acosaba y encarcelaba, ni desde los sindicatos, que realizaban purgas internas cuando las diferencias entre grupos se agudizaban. Pero

si era original que estos actores lo hicieran en conjunto. Este fue uno de los factores de coerción que se mantuvo en forma permanente y continua durante el régimen y no sólo en un momento del mismo, supuestamente finalizado tras descabezar a la dirigencia comunista.

Camarero propone que, “la cuestión por explorar es cómo la extraordinaria irrupción del peronismo terminó obturando, reprimiendo y finalmente, extirpando al PC del seno de la clase obrera, como parte de una dinámica más vasta que convirtió, por mucho tiempo, a las distintas fuerzas de izquierda en un fenómeno eminentemente ideológico y cultural, antes que social y, mucho menos, proletario” (Camarero, 2007: 358). Más allá de poner en cuestión si la ausencia de la izquierda al interior del movimiento obrero fue total, lo cual es discutible, coincidimos con la propuesta de este autor. En este caso, el plan es estudiar dicha irrupción en el sindicalismo tucumano, tomando en cuenta al conjunto de las fuerzas actuantes en él, en busca de complejizar la inteligibilidad del populismo argentino. Para ello Gramsci nos ofrece una serie de herramientas que pueden ser de gran ayuda a la hora de explicar al peronismo, el cual es comparable con los procesos estudiados por este intelectual y político marxista, a fin de entender los mecanismos de “transformismo” de dirigentes e intelectuales, y la cooptación de las masas en este proyecto.

Cuestiones finales

La obra de Antonio Gramsci es un aporte político y científico, y es un ejemplo de que ambos campos se encuentran imbricados. En estos tres aspectos este pensador está en disputa. La ambigüedad de su principal obra, los *Cuadernos...*, producto de las condiciones en que fue escrito han permitido que sus lectores vean (o “quieran ver”) diversos mensajes. El valor de su obra, más allá naturalmente de su aguda visión, estuvo dada por su condición de testigo presencial y protagonista de los primeros movimientos de masas obreros y de izquierda, y de su declinación por el posterior triunfo de la derecha, paradójicamente, también masiva. Su búsqueda por dar una explicación a estos procesos dentro de la teoría marxista en la cual se alineaba, lo llevó a incorporar como elemento central e insoslayable la esfera política. Sectores provenientes de un marxismo al que Gramsci hubiese catalogado de mecanicista, y otros ajenos a una visión materialista de la historia, han cargado sobre su obra una lectura que sobredimensiona dicho aspecto por sobre las estructuras sociales. Por el contrario, la lectura que nosotros seguimos es la de ver su producción como una continuación de la “filosofía de la praxis”.

A partir de su concepción de la política como ciencia autónoma, Gramsci desarrolla el concepto de revolución pasiva como herramienta analítica para explicar transformaciones estructurales, siendo una de sus características la ausencia de participación autónoma de la clase obrera. Desde allí, encuentra un hilo común que le permite identificar diversos fenómenos aparentemente disímiles sucedidos luego, y entre otras razones causados por, la revolución rusa de 1917. El elemento central de estos procesos es la participación de las masas, y la originalidad de Gramsci está en la forma de analizar esta situación. La concepción de que las clases obreras deben mantener como prioridad su “espíritu de escisión”, siguiendo en los Estados de tipo “occidental” (no en sentido geográfico) la “guerra de posiciones”, para enfrentar las armas políticas de las clases dominantes como el “transformismo” y la “revolución pasiva” son, en forma excesivamente sintetizada, las tesis y propuestas políticas de este autor. Sus trabajos reconstruyen un marco teórico-metodológico y un escenario histórico, que puede darnos algunas claves para comprender mejor el fenómeno peronista en la Argentina, y su ubicación en un marco más general que el nacional y latinoamericano.

Bibliografía

- Aggio, Alberto, organizador (1998): *Gramsci. A vitalidade de um pensamento*, Editora UNESP, São Paulo.
- Ansaldo, Waldo (1992): "¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas", en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, N° 2, primer semestre, Santa Fe, pp. 45-65.
- Aricó, José (1988): *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Puntosur editores, Buenos Aires.
- Camarero, Hernán (2001): "Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo", en *Ciclos*, Vol. 22, N° 1, Buenos Aires, pp. 137-156.
- Camarero, Hernán (2007): *A La conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Campione, Daniel (2006): "Una visita a Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci en el contexto latinoamericano", en *e-I@tina*, Vol. 4, N° 16, julio-septiembre, Buenos Aires. <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>
- Doyon, Louise (2006): *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Germani, Gino (1973): "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", en *Desarrollo Económico*, Vol. 13, N° 51, Buenos Aires, pp. 435-488.
- Gramsci, Antonio (1981-2005): *Cuadernos de la cárcel*, Era, México DF, 6 tomos.
- Gramsci, Antonio (2001): "La revolución contra el capital", [en línea] Marxists Internet Archive. <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm>
- Gramsci, Antonio (2003). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (2003): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (2004): *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (2009): *El Risorgimento*, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Hobsbawm, Eric (1978): "La ciencia política de Gramsci" en VV. AA. *El pensamiento revolucionario de Gramsci*, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 19-38.
- James, Daniel (1987): "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", en *Desarrollo Económico*, Vol. 27, N° 107, octubre-diciembre, Buenos Aires, pp. 444-461.
- Kohan, Nestor (2006): "La gobernabilidad del capitalismo periférico y los desafíos de la izquierda revolucionaria Crisis orgánica y revolución pasiva: el enemigo toma la iniciativa" [en línea], <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=40194>
- Matsushita, Hiroshi (1986): *Movimiento Obrero Argentino. 1930-1945*, Hyspamérica, Buenos Aires.
- Melón Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás, compiladores (2006): *El peronismo bonaerense. Partidos y prácticas políticas, 1946-1955*, Suárez, Mar del Plata.

Sindicalismo y peronismo desde el concepto gramsciano de revolución pasiva..
Esteban Pilipovsky

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1972): *Estudios sobre los orígenes del peronismo/1*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Pilipovsky, Esteban (2008): *Autonomía y peronización. El movimiento sindical tucumano (1943-1945)*, Tesis de licenciatura (Inédita), Tucumán.

Piñeiro, Elena (1997): *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*, A-Z Editora, Buenos Aires.

Pont, Susana (1984): *Partido Laborista: Estado y Sindicatos*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Portantiero, Juan Carlos (1980): "Gramsci para latinoamericanos", en Carlos Sirvent coordinador, *Gramsci y la política*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 29-51.

Rubinstein, Gustavo (2005). *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Tcach, César (1991). *Sabatinismo y peronismo, partidos políticos en Córdoba (1943- 1955)*, Sudamericana, Buenos Aires.

Tcach, César y Macor, Darío, editores (2003): *La invención del peronismo en el interior del país*”, Universidad Nacional de Litoral, Santa Fe.

Torre, Juan Carlos (1990). *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires.

Zanatta, Loris (1996): *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.